

LA POBREZA RURAL EN MÉXICO: FUENTES DE EXCLUSIÓN Y MARGINACIÓN

Ana Patricia Sosa Ferreira¹

Verónica Villarespe Reyes²

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar los procesos que en el mundo rural generan diferenciaciones que llevan a la desigualdad, la marginación y la exclusión, de tal forma que los procesos de reproducción de los individuos como seres intelectuales, sociales, naturales y políticos se ven obstaculizados. La expresión económica de esas condiciones es el acceso desigual a los bienes y a la riqueza que la sociedad mexicana produce y a los servicios que ofrece; por ello, revisaremos los principales componentes del proceso generador de las diferencias sustanciales en las posibilidades de disfrute de la dignidad de la vida.

Realizamos el análisis de la situación que vive la población rural no sólo a partir de la capacidad de adquisición de una determinada canasta de bienes, sino considerando las condiciones que ponen en riesgo la posibilidad de autorrealización de la persona, el hogar y las sociedades rurales, de tal forma que impiden la certidumbre en la construcción social necesaria para la autonomía de las personas en las esferas de la producción de valor (ámbito económico), de reproducción de la vida (ámbito humano) y de la posibilidad de constituirse como sujeto constructor de su realidad (ámbito socio-político). El propósito, en última instancia, es aportar elementos que conduzcan a encontrar caminos para la preservación de la integridad y la autonomía de los individuos y las sociedades rurales.

Los principales aspectos considerados son la fuente primaria de los ingresos rurales, la fuente de los ingresos secundarios (o indirectos) y los procesos que influyen en la distribución de estos, así mismo se analiza la relación existente entre dichos procesos y las fuentes de marginación-exclusión.

Se revisa el período 1990-2006 considerando la estructura y funcionamiento del mundo rural, su vinculación con el funcionamiento del resto de la economía y el impacto de la política económica sobre las variables relacionadas con la permanencia o desintegración de las sociedades rurales.

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, midris@servidor.unam.mx

² Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, reyesvv@servidor.unam.mx

Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F. Tels. (55)56-23-01-41 y (55)56-23-00-93 y (55)5623-01-28 (fax).

Las autoras agradecen la colaboración y el apoyo técnico-académico de la Lic. Hilda Caballero Aguilar y del Lic. Bernardo Ramírez Pablo, miembros del IIEc.

Caracterización general del mundo rural

Un primer elemento a considerar es la limitación que el concepto rural impone al análisis, ya que en su significado convencional remite únicamente a una relación demográfica y territorial (concentraciones de población de hasta 2,500 habitantes). Nosotros trataremos de abarcar la complejidad y especificidad de la vida socioeconómica de la población que tiene como base fundamental de su reconocimiento social, una estrecha relación con el ámbito natural en el que se construye y reconstruye permanentemente.

Un rasgo de la caracterización que se le ha dado a las sociedades rurales es el de ir a la zaga del desarrollo, de la modernización productiva y financiera, de la industrialización y del avance cultural, por lo que se espera una reducción permanente de su importancia poblacional, económica, social y cultural. Un segundo rasgo que se le ha atribuido es el de una gran simplicidad en su estructura, integración y funcionamiento y con formas productivas destinadas a aportar bienes simples y baratos. Un tercer elemento es el de considerar que las únicas condiciones de vida que pueden existir en una sociedad donde prevalece la “ineficiencia económica”, son las de precariedad permanente. El mundo rural y sus sociedades, de inicio estaban colocados en el margen de la sociedad concediéndoles la posibilidad de que los mejores individuos fueran incorporados al sistema; esta perspectiva ha ido cambiando desfavorablemente, pues con las transformaciones de los últimos treinta años se les coloca en una situación de inutilidad y por lo tanto de necesaria desaparición.

En el perentorio fallo del mercado, realmente existente, según el cual lo que producen millones de campesinos no es ‘competitivo’, y por tanto también ellos son fuereños, redundantes que salen sobrando, no sólo hay una injusticia económica sino sobre todo (...) una ofensa social. En todo caso, los ineficientes, los irracionales, los obsoletos no son los campesinos arrinconados en los bajos rendimientos sino un sistema incapaz de potenciar, valorar y recompensar su esfuerzo (Bartra, 2008: 364).

Para caracterizar al mundo rural se ha señalado que la producción agropecuaria, y en particular la pequeña producción, ha estado marginada, aunque ello no implica que haya estado totalmente fuera del proceso económico general de creación de valor, sino del papel que la economía en su conjunto le asigna. A partir de la posguerra, el sector agrícola contribuyó con ritmos importantes de crecimiento en la producción de alimentos y de materias primas, con un crecimiento de los precios agrícolas por debajo del índice general. Lo anterior, resultado de políticas a favor de precios bajos de los alimentos y materias primas industriales—bienes-salario—con lo cual se logra reducir las presiones inflacionarias, de elevación de los costos de las materias primas y de los salarios industriales. A efecto de mantener un ritmo creciente en la producción de alimentos a precios bajos, se impulsaron importantes políticas compensatorias a

efecto de reducir los costos de producción y mantener una tasa de rentabilidad agrícola aceptable (Suárez, 2005).

Los campesinos tuvieron el rol funcional de productores de alimentos baratos, lo que permitió contar con una vía para reducir el precio interno de los alimentos y con ello abaratar los salarios. “La producción campesina logra insertarse de una manera residual al régimen de acumulación, como generadora de un ingreso que apuntala el salario” (Rubio, 2001: 107).

Durante la crisis de los años ochenta la producción cerealera creció a un ritmo menor que el crecimiento de la población y disminuyó la participación del aporte campesino a la producción total agrícola, con lo que empezó a dejar de fungir como el factor esencial de contención salarial y, con ello, los campesinos empezaron a ser excluidos de los mecanismos de reproducción del capital. Así la nueva marginalidad es una respuesta a la forma de funcionamiento del proceso de acumulación, (de producción y realización de valor) en la economía nacional donde: “La industria de punta (...) puede desarrollarse independientemente de que se desmantele la producción alimentaria, (...) [aunque] sigue produciendo alimentos para la población, pero deviene en una rama marginal, que ya no sustenta el proceso de industrialización y por lo tanto, queda excluida de los canales económicos fundamentales” (Rubio, 2001: 108). La agricultura y la alimentación se redujeron a un problema de intercambio de mercancías en un mercado abierto y privado, así entre 1982 y 2005 la producción de alimentos comportó un lento crecimiento y el volumen de ciertos productos fue insuficiente para abastecer el mercado interno con lo que se hizo necesario recurrir a importaciones y las desigualdades regional y social en el México rural crecieron aceleradamente; de la crisis sectorial se transitó a la exclusión económica y social (Suárez, 2005). La participación del valor agregado agrícola en el valor agregado nacional pasó de 5.4% en 1990 a 2.4% en 2003 y a 1.9 % en 2006.

La pobreza rural, al igual que la pobreza urbana, es el resultado de procesos complejos y diferenciados de desigualdad social y económica derivados de diferentes niveles de distribución asimétrica que se pueden dar en uno o en diferentes ámbitos: de la producción o de la distribución, de las oportunidades (exclusión) o en el de la discriminación.

La política pública para el sector rural ha sido “Reduccionista y simplificadora, aplicada de manera autoritaria por el Estado mexicano, ha conducido al país a una mayor vulnerabilidad alimentaria y ha acentuado las desigualdades entre el campo y la ciudad y entre los diferentes sectores económicos” (González y Macías, 2007: 74).

Heterogeneidad rural

Los procesos socioeconómicos rurales tienen como base una estructura heterogénea y compleja en constante transformación, no simple desaparición. De acuerdo al II Censo de Población y Vivienda 2005, si bien entre 1980 y 2000 la población de comunidades de hasta 2,500 habitantes tuvo una disminución relativa del 8.37%, al pasar de 33.73% al 25.36%; si se considera a la población que habita en localidades de hasta 4,999 habitantes (denominada *rural ampliada* por el INEGI), se mantiene la disminución en términos relativos (al pasar de 39.85% a 30.97%), pero en términos absolutos, la población se incrementó en 7,546,623 personas (INEGI, 2006). La población en estas localidades representa el 23.5% de la población total, es decir 24,046,552 personas.

La heterogeneidad de las sociedades rurales se deriva de que hay una gran diversidad de espacios rurales con condiciones de clima, suelo y humedad particulares, así como diferencias regionales significativas de las que se desprenden características culturales, económicas-productivas y sociales específicas.

Los diferentes tipos de productores pueden ser caracterizados en grandes grupos a partir del tipo y tamaño de las unidades de producción, objetivos de la producción y grado de monetización de las economías locales, niveles de producción y de productividad, disponibilidad de infraestructura, condiciones tecnológicas y grado de participación en los mercados:

- de infrasubsistencia y de subsistencia,
- de autoconsumo poco tecnificado,
- de autoconsumo con uso alto de agroquímicos,
- comercial monoespecializada,
- comercial diversificada y
- comercial altamente tecnificada.

La información estadística para el ámbito rural permite observar parcialmente la evolución de esos estratos, ya que da cuenta sólo de cuatro grandes grupos de productores: asalariados, trabajadores, empleadores e integrantes de alguna cooperativa. Haciendo cálculos propios a partir de los microdatos de las Encuestas de Ingreso-Gasto de los Hogares (ENIGHs) (INEGI, 1994 y 2006), para los años de 1994 y 2006, los trabajadores asalariados formales, es decir, los que cuentan con contrato por tiempo indeterminado y prestaciones, pasan del 4.8% al 6.2%, mientras que los asalariados no formales, ya sea que no tengan contrato de base o no cuenten con prestaciones, se incrementan del 38.4% al 47.3%; los que trabajan por cuenta propia no calificados transitan del 34.6% al 29.7%; por su parte, los trabajadores sin retribución que laboran en un negocio del hogar pasaron del 17.6% a 11.0%.

Desde la perspectiva cualitativa, Bartra señala “los campesinos son indispensables, no tanto porque ‘producen bienes baratos y sin subsidio’, sino por que reproducen la diversidad social y natural, que es un valor de uso y no un valor de cambio (...) su eficiencia y competitividad no deben valorarse sólo con base en lo que lanzan expresamente al mercado, sino también en bienes y servicios poco visibles en una óptica estrechamente mercantil. Por lo general ausentes de los análisis costo/beneficio, estas funciones son de índole societal, cultural y ambiental” (Bartra, 2008: 375).

El proceso productivo y los ingresos

La producción que se realiza en el mundo rural tiene aún una gran vinculación con la naturaleza, el 51.16% de la población considerada *rural y rural ampliada* (INEGI, 2005) trabaja en el sector primario, esto es, 4,318,734 personas, de ellas, el 85.3% se dedican a la agricultura, 9.79% a la ganadería, 1.80% a la pesca, caza y captura, 2.21% al aprovechamiento forestal y el 0.44% a los servicios relacionados con esas actividades. En las comunidades que cuentan entre 500 y 900 habitantes, la proporción que trabaja en la agricultura asciende hasta el 88.47%; en las poblaciones más pequeñas (hasta 499 habitantes), la ganadería ocupa al 12.08% de la población, proporción superior a la nacional (seguramente porque consideran en este renglón a los animales de traspatio); una situación similar se observa en la actividad forestal donde el 2.56% de los habitantes dedicados a ella están localizados en las comunidades más pequeñas; la pesca en cambio, muestra una mayor proporción de población ocupada en los asentamientos más grandes (de 1,000 a 2,499 y de 2,500 a 4,999 habitantes). En el sector primario encuentra ocupación el 69.28% de la población indígena es decir, 1,108,413 personas, una cuarta parte (25.1%) de la población empleada en este sector.

Así mismo, en 2006 la población rural que se encontraba en alguna línea de pobreza se dedicaba principalmente a actividades primarias. El 57.5% de esa población se identificaba en la frontera de la línea de pobreza de patrimonio; el 65.6%, en la línea de pobreza de capacidades y el 68.3% en la línea de pobreza alimentaria.

La producción del sector primario adquiere características particulares que no tienen nada que ver con la producción de las urbes pues se realiza de manera dispersa (en términos espaciales), sobre suelos heterogéneos, y con excepciones, bajo techo (ganado estabulado y viveros) además, los factores naturales son determinantes (localización de las tierras de labor, el relieve, las condiciones y variaciones climáticas y las características de los suelos).

Algunos productos son muy sensibles a las presiones del mercado y sus precios están sujetos a variaciones en la demanda o en la oferta, nacionales e internacionales, y a la

especulación local, regional, nacional o a la especulación en las bolsas de productos de Nueva York. Esto determina que los ingresos agrícolas de las sociedades rurales sean intermitentes, variables e inseguros, de ahí que los campesinos tengan una estrategia productiva diversificada.

El productor campesino parte de una magnitud dada de necesidades y de una determinada capacidad de trabajo, de modo que cuando una actividad particular llega al límite de su expansión racional, la combina con otra, así sea de menor rendimiento, y así sucesivamente hasta formar un conjunto diversificado pero integral, donde las necesidades de su familia y su capacidad son los elementos reguladores.

La información estadística no refleja esta multifuncionalidad, pues solamente hace referencia a la ocupación principal, pero entre líneas se puede observar que muchas de sus actividades son complementarias, como es el caso del trabajo en la construcción y los servicios.

Las ocupaciones más importantes de la población *rural y rural ampliada* que se registran estadísticamente en 2000 son, en orden de importancia: a) trabajadores agropecuarios con 4,277,750 personas (50.68%); b) artesanos y obreros el 13.32% de la población (1,124,137 personas); c) comerciantes y dependientes 511,018 personas (6.05%); d) ayudantes y peones 4.83% (407,772 trabajadores) y e) trabajadores domésticos 3.85%. Los operadores de maquinaria fija (3.25%), operadores de transporte (2.87%) y en servicios personales (2.79%) son otras actividades de la población trabajadora (646 572 personas) que habita en las localidades *rurales y rural ampliadas* (INEGI, 2005). Para ese mismo año, de los 31,518 ejidos y comunidades existentes, 5,159 reportan actividades artesanales, industriales, de extracción de minerales, pesqueras, de acuicultura y turísticas (INEGI, 2003).

Los principales aspectos del comportamiento de la actividad productiva que inciden en los procesos generadores de desigualdades y pobreza son:

- estrechamiento en las oportunidades de desarrollo de actividades productivas,
- deterioro en los ingresos salariales,
- expulsión neta de trabajadores,
- aumento en el empleo autónomo o por cuenta propia,
- caída de la participación del salario en el valor agregado,
- precarización continua de las condiciones de empleo remunerado o no remunerado,
- efecto negativo de las variables macroeconómicas sobre la capacidad de compra.

La fuente básica de ingresos es el empleo, el cual ha disminuido tanto por el desplazamiento de la Población Económicamente Activa (PEA) agrícola hacia los otros sectores de la economía, como por la drástica pérdida de empleo en el agro que es superior a la del resto de la economía. “Mientras que la población ocupada en toda la economía de México creció entre 1998 y el primer trimestre de 2007 en 9.68%, en el sector agropecuario disminuyó en 23.97% al pasar de 7.5 millones de personas a solo 5.7 millones” (González y Macías, 2007: 69).

Del año 2000 al segundo trimestre de 2006, la PEA rural disminuyó en 423,733 personas por efecto de la migración y se perdieron 1.06 millones de puestos de trabajo³ (González y Macías, 2007: 69). Mientras el número de trabajadores registrados ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) creció 41.02% entre 1998 y 2007 (hasta abril), los asegurados en el campo disminuyeron 27.83% y, lo que es más grave, la mayor pérdida se dio en el caso de los trabajadores permanentes cuya cifra bajó en 29.09% (González y Macías, 2007: 69). De acuerdo con los resultados del II Censo de Población y Vivienda 2005 en lo que se refiere a “la derechohabencia” se observa que las localidades que alcanzan un mayor porcentaje en los servicios de salud son: Monterrey con el 65.9%, Juárez con 62.3%, León de los Aldama con 59.1%, Zapopan con 57.8% y Guadalajara en donde el 57.1% de sus habitantes están cubiertos por algún programa de atención a la salud. En 21,732 localidades del país ninguna persona tiene derecho a servicios de salud; en Chiapas poco más de 4000 localidades están en esta situación” (INEGI, 2006).

El proceso productivo del sector primario tiene algunas particularidades que no se reflejan en los ingresos: el trabajo agropecuario implica tareas arduas y su intensidad depende de las fases de desarrollo biológico de los cultivos. El aumento absoluto que se logra al incrementar la productividad y el relativo que se consigue con la mejora de los términos de intercambio son los dos mecanismos que elevan el ingreso neto campesino. Ambos, aunque son inseparables, frecuentemente en su operación social se separan buscando con ello términos de intercambio más favorables y la apropiación de los procesos productivo y comercial (Bartra, 2008).

³ “Aún cuando los nuevos cultivos de vanguardia son intensivos en fuerza de trabajo, el hecho de que se impulsen en pequeñas superficies implica una baja generación de empleo comparada con los cultivos de amplias superficies que imperaron en la etapa de posguerra. Así mismo, ha contribuido a este fenómeno el uso de tecnología que permite ahorrar fuerza de trabajo” (Rubio, 2001: 174).

* Comprende a los asegurados permanentes y eventuales; familiares de asegurados; pensionados; jubilados; y familiares de pensionados y jubilados. El IMSS excluye a los jubilados ya que éstos se incluyen en el régimen de pensionados.

Hay varios elementos que muestran la precarización entre los trabajadores agropecuarios: la jornada de trabajo, el ingreso que reciben, las prestaciones a las que acceden y el carácter eventual de las contrataciones:

- Respecto del número de horas trabajadas a la semana, en el año 2000, el 2.43% trabajó hasta 8 horas y el 24.82% trabajó de 9 a 32 horas, obteniendo un ingreso inferior a la jornada normal de 40 horas; 15.95% laboró entre 33 y 40 horas, es decir su ingreso casi alcanzó el de la jornada normal; el 40.04% de los trabajadores laboraron entre 40 y 56 horas y 16.76% de los trabajadores tuvieron jornadas excesivas de 57 horas a 64 y de más de 64 horas⁴.
- Las remuneraciones han representado entre el 12.5% y el 13% del valor agregado, mientras la proporción del excedente de operación, para el mismo período, ha estado entre el 87.4% y el 86.6%.
- De la población ocupada en el sector primario en el año 2000, el 23.56% no recibió ingresos (1,988,746 personas), una proporción similar (21.9%) recibió hasta un salario mínimo (1,848,623); 2,572,033 personas (el 30.47%) recibieron de uno hasta dos salarios mínimos y el 10.33% recibieron más de 2 y hasta 3 salarios mínimos. La composición entre el resto de la población ocupada fue la siguiente: el 6.24% recibió entre 3 y 5 salarios mínimos, 2.18% entre 5 y 10 salarios mínimos y el 0.84% (70 906 personas) más de 10 salarios mínimos (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2006).
- Una situación grave es la alta proporción de jóvenes entre 15 y 19 años que participan en la actividad económica: en los poblados de hasta 2,500 habitantes, representan el 36.76% alcanzando el 37.64% en las localidades más pequeñas (de 1 a 499 habitantes). Por otra parte, los porcentajes de los adultos mayores de más de 60 años, son 28.4 y 41.48, respectivamente.
- La dependencia de las condiciones climáticas y la contratación de trabajadores eventuales le da al trabajo agrícola un carácter intermitente, impactando el renglón de prestaciones, por lo que "...si un jornalero no trabaja toda la semana, pero cuando trabaja lo hace durante más de ocho horas, llega a trabajar entre 10 y 12 horas por jornada (...) [entonces] un jornalero necesita trabajar 50 años para tener derecho a la

⁴ En 1999, el 37.5% de los jornaleros de San Quintín (Baja California, México) trabajaron 7 días a la semana y el 23.8% trabajó 6 días a la semana. Entre 1999 y 2000 el volumen de trabajadores que laboraron más de 56 horas a la semana aumentó en 130,836 personas excediendo la jornada laboral de ocho horas que marca la Ley Federal de Trabajo en México (Barrón, 2003).

jubilación, suponiendo que le contabilizan y pueden llevar el control de los días trabajados” (Barrón, 2003: 204- 205).

- El ingreso indirecto representado por las prestaciones sociales puede considerarse muy bajo: en el año 2000 en las localidades de 2,500 a 4,999 habitantes, el 25% eran derechohabientes de los servicios de salud pública, en las poblaciones entre 1,000 y 2,999, era el 20%, mientras que en el resto de las localidades, la población que no tuvo acceso a esos servicios ascendió a casi 82%.

Haremos algunas consideraciones sobre lo anterior, en el sector rural se observa una tendencia al incremento proporcional del empleo y del ingreso no-agrícola; los ingresos agrícolas (venta de cosechas y animales y salarios obtenidos en actividades típicamente primarias y de autoconsumo) representan en México menos de la cuarta parte de los ingresos totales de las familias rurales, proporción que ha ido disminuyendo. En general, este descenso ha sido compensado por el crecimiento relativo del ingreso proveniente de salarios ganados en actividades no-agrícolas. Los datos del INEGI muestran una caída constante de las remuneraciones agrícolas en pesos constantes y una creciente disparidad salarial a favor de la industria de la construcción, hecho que contribuye a explicar el atractivo que esta actividad tiene como fuente de ingreso en los miembros más jóvenes de las familias rurales (Rello, 2007). Sin embargo, si revisamos por estratos, para las familias rurales más pobres, la importancia relativa del ingreso agrícola sigue siendo mayor en el primer quintil que en los demás quintiles, y es en los estratos de más altos ingresos en los que pierde relevancia el ingreso agrícola (Rello, 2007).

En cuanto al aumento en la intensidad del trabajo, el incremento en la producción es mayor que el número de trabajadores ocupados, lo que indica una mayor intensidad o la incorporación de adelantos tecnológicos pero sin que el aumento salarial sea de la misma magnitud, esta situación se puede apreciar sobre todo en el cultivo de hortalizas (Barrón, 2003); por otra parte, la organización flexible del trabajo implica una presión para que los trabajadores aumenten su productividad⁵.

A riesgo de obviar, anotamos que los resultados de la producción están influidos por la incertidumbre de los precios de los productos agrícolas y de los costos de los insumos, el control de las innovaciones tecnológicas que no son generadas por los productores y que los convierte en consumidores cautivos y dependientes de los conocimientos de otros; además hay

⁵ En la floricultura se forman equipos de trabajo “polifuncionales” que deben conocer bien todo el ciclo biológico de las diversas variedades de flores, que reciben el pago de acuerdo a la productividad que logran en el área de trabajo en la que operan y que son responsables de que la producción alcance su mayor nivel y calidad en las temporadas altas; el resto del año el pago disminuye pues no se requiere el mismo volumen de producción.

una fuerte dependencia del financiamiento que los hace altamente vulnerables frente a fluctuaciones económicas y de política estatal⁶.

Los ingresos rurales se derivan fundamentalmente de la estructura de apropiación y aprovechamiento de la naturaleza, es decir, de la forma en que están distribuidos los recursos productivos fundamentales: tierra, agua, bosques y recursos marinos o la combinación que de ellos hace cada sociedad.

La vía absoluta para magnificar el ingreso [rural] (...) es inseparable de una cierta concentración y centralización de recursos que permita alcanzar la escala de la viabilidad técnico-económica, además de que en la vía de elevar la productividad asociativa deberá favorecerse la participación de los más aptos en términos materiales, económicos y humanos. Así, la vía absoluta de acumulación campesina es por naturaleza polarizante, selectiva, excluyente (Bartra, 2008: 367).

Según datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGARPA), para 2002 la mayor parte de la población rural económicamente activa no tiene acceso a la tierra: 3.1 millones son productores con tierra; 6.6 millones son jornaleros sin tierra y 0.9 millones son medieros. Sobre los problemas más comunes que enfrentaban las unidades de producción ejidales y comunales, de acuerdo a datos del Censo Ejidal 2006, tenemos que el 33.52% tenía problemas de límites, el 15.6% de invasiones, el 39.8% de acceso al crédito y el 17% enfrentaba erosión o salinización en sus tierras.

Impactos de la evolución macroeconómica sobre la pobreza rural

El impacto de la inflación sobre la población rural se da por dos vías: a) por el aumento en el precio de los alimentos que adquiere y b) por la diferencia desfavorable entre el aumento de los precios al consumidor que es mayor al de los precios de los productos que lleva al mercado. Este impacto sería mínimo "si los hogares pobres fueran totalmente aislados de la economía monetaria como consecuencia de trabajar únicamente en sus predios, producir todo lo que necesitan y no tener ni activos ni pasivos (...) pero ningún grupo rural (...) tiene tal grado de aislamiento" (González y Macías, 2007: 67). Mientras el incremento acumulado de los precios de la canasta básica, de diciembre de 1993 a abril de 2007, fue de 421% (superior al incremento en el índice nacional de precios al consumidor de 357%), el aumento en los salarios mínimos para el mismo período fue de 274% (una pérdida de 21%) (González y Macías, 2007).

⁶ "El ingreso de la parcela no alcanza ya para sobrevivir con él, pero constituye un refugio para la fuerza de trabajo en las temporadas en que no consigue empleo o bien constituye el elemento de reproducción de la nueva fuerza de trabajo que se gesta en el campo. Este ingreso parcelario no es mensurable. Una porción de la producción de maíz en México se autoconsume, forma parte de la subsistencia no sólo como campesinos, sino como trabajadores del campo y la ciudad." (Rubio, 2001: 111).

Los grupos de compradores netos de alimentos entre los pobres rurales, como los minifundistas y los jornaleros sin tierra, resultan los más perjudicados; los pobres rurales reciben los efectos de la inflación en los mercados de trabajo, de capital y de productos.

Desde los años ochenta se puso de manifiesto el agotamiento de la capacidad productiva en la agricultura, de manera explícita se planteó la ineficiencia e inviabilidad de la producción rural bajo el mismo modelo productivo, por lo que se tomaron una serie de medidas políticas de apertura comercial, privatización de la economía y debilitamiento de la inversión pública y del papel rector del Estado en la economía que, lejos de resolver los problemas del campo, los agravaron.

La perspectiva de la política hacia el campo fue la de permitir que “La suerte del sector agropecuario, en su conjunto, se determinara por los vaivenes de la competencia en el mercado mundial” (Hewitt, 2007: 87).

Uno de los procesos relacionados con la marginación rural, es el gran desarrollo de la agroindustria exportadora que impone sus pautas de funcionamiento en un sector selecto de la agricultura, lo que implica un desarrollo desigual de los subsectores al interior de la rama. Este desarrollo desigual se caracteriza por el decaimiento o el lento crecimiento de los cultivos para el mercado interno, en tanto que los cultivos para la exportación se incrementan fuertemente (Rubio, 2001).

Respecto al reacomodo de los capitales, el dominio del capital industrial trasnacional por otra parte margina a los campesinos como productores de bienes baratos para la contención salarial, al separarse el establecimiento de los salarios del precio de los alimentos, a la vez que excluye a los campesinos y productores rurales como consumidores de los productos de vanguardia a nivel industrial.

Cabe señalar que en el sector rural muchas de las prácticas de subsistencia se realizan al margen de la lógica capitalista de producción e intercambio, todavía en 2006 encontramos que en los hogares rurales más pobres (que perciben hasta dos salarios mínimos), los ingresos no monetarios son altamente significativos, pues en más del 70% de estos hogares representan el total de sus ingresos.

Conclusiones

La evolución de la producción rural en los últimos treinta años ha generado una profundización de la pobreza, la migración, la desnutrición y la concentración del ingreso.

Aunque la pobreza se presenta tanto en áreas urbanas como rurales, resulta evidente que es más severa en las últimas, pues mientras 11% de la población urbana se sitúa por

debajo de la línea de pobreza alimentaria, 27.6% de la población rural se encuentra en esa condición, después de haber llegado a 42.4% en el año 2000. Casi seis de cada diez habitantes en los territorios rurales son pobres.

Alrededor del 65% de los mexicanos en pobreza extrema viven en el campo. En otras palabras, del total de los habitantes rurales, el 35% no tenían ingresos suficientes para comprar una canasta básica alimentaria en 2002, frente al 11% de los hogares urbanos que estaban en la misma condición. La pobreza rural moderada tiene un comportamiento similar, aunque alcanzó al 67% de la población rural en ese mismo año. Esto significa que la pobreza sigue siendo un fenómeno predominantemente rural (Rello, 2007: 5).

Los pobres rurales son vulnerables a riesgos graves debidos a cambios en el clima, la salud, los mercados, las inversiones y las políticas públicas. Estas fluctuaciones pueden agravar, en extensión y profundidad, sus condiciones de pobreza.

Con el modelo neoliberal, el Estado mexicano dejó de ver al campesino como un productor para mirarlo como un indigente, tal vez esa es una de las razones de que se le incluya en programas para aliviar la pobreza, en lugar de instrumentar programas para fortalecer la producción, impidiendo así al campesino la transformación favorable de sus condiciones de vida y las de sus hijos y las de los hijos de sus hijos.

Así, los pobres rurales viven en condiciones de exclusión, vulnerabilidad y marginación que limitan su desarrollo.

Bibliografía

- Barrón M. A. (2003). *Migración y empleo en los cultivos de hortalizas de exportación en México*. [En línea]. México. Recuperado el 13 de enero de 2009, de <http://132.248.35.1/bibliovirtual/Libros/dabat/html/12BARRON.htm>
- Bartra A. (2008). *El hombre de hierro: los límites sociales y naturales del capital*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- González Chávez, H. y A. Macías Macías. (2007). "Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México". *Desacatos*. CIESAS, Núm. 25, septiembre-diciembre, 47-78, México.
- Hewitt de Alcántara, C. (2007). "Ensayos sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectiva y prospectiva". *Desacatos*, CIESAS, Núm. 25, septiembre-diciembre, 79-100, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2006). *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, México.
- _____(2005). *Población rural y rural ampliada en México 2000*, México.
- _____(2003). *VIII Censo Ejidal 2001*, México.

- _____(1994 y 2006). *Encuestas de Ingreso-Gasto de los Hogares (ENIGHs)*, México.
- Rello F. (2007, junio). *La agricultura y los campesinos más allá del TLCAN*. Trabajo presentado en el Seminario La agricultura mexicana frente al 2007, México.
- Rubio B. (2001). *Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés Editores, México.
- Suárez Carrera, V. (2005). *¿Tiene futuro la agricultura campesina en México? Políticas Públicas para la soberanía alimentaria y el desarrollo rural con campesinos*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, México.